

Palabra de Dios



“José era un hombre que se hizo preguntas pero, sobre todo, era un hombre de fe. Y fue la fe la que le permitió a José poder encontrar luz en ese momento que parecía todo a oscuras; fue la fe la que lo sostuvo en las dificultades de su vida. Por la fe, José supo salir adelante cuando todo parecía detenerse” **Papa Francisco** 24/09/2015

Lectura del segundo libro de Samuel 7,4-5a. 12-14a.16

En aquellos días, vino esta palabra del Señor a Natán: “Ve y habla a mi siervo David:” Así dice el Señor: Cuando se cumplan tus días y reposes con tus padres, yo suscitaré descendencia tuya después de ti. Al que de tus entrañas le afirmaré su reino. Será él quien construya una casa a mi nombre y yo consolidaré el trono de su realeza para siempre. Yo seré para él un padre y él será para mi un hijo. Tu casa y tu reino se mantendrán siempre firmes ante mí, tu trono durará para siempre”. **Palabra de Dios.**

Salmo responsorial. Sal 88

RI. SU LINAJE SERÁ PERPETUO.

Cantaré eternamente las misericordias del Señor, anunciaré tu fidelidad por todas las edades. Porque dije: «tu misericordia es un edificio eterno, más que el cielo has afianzado tu fidelidad». **RI.**

“Sellé una alianza con mi elegido, jurando a David, mi siervo:

Te fundaré un linaje perpetuo, edificaré tu trono para todas las edades” **RI.**

Él me invocará: “Tú eres mi padre, mi Dios, mi Roca salvadora”.

Le mantendré eternamente a mi favor, y mi alianza con él será estable. **RI.**

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos 4,13.16-18.22

Hermanos: No por la ley sino por la justicia de Abrahán y su descendencia la promesa de que iba a ser heredero del mundo. Por eso depende de la fe, para que sea según la gracia; de ese modo, la promesa está asegurada para toda la descendencia, no solamente para la que procede de la ley, sino también para la

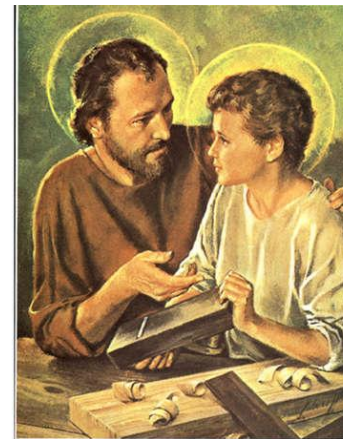
que procede de la fe de Abrahán, que es padre de todos nosotros. Según está escrito: “Te he constituido padre de muchos pueblos”; la promesa está asegurada ante aquel en quien creyó, el Dios que da la vida a los muertos y llama a la existencia lo que no existe. Apoyado en la esperanza, creyó contra toda esperanza que llegaría a ser padre de muchos pueblos, de acuerdo con lo que se le había dicho: “Así será tu descendencia”. Por lo cual le fue contado como justicia.

Palabra de Dios.

+ Lectura del santo evangelio según san Lucas 2, 41-51a

Los padres de Jesús solían ir cada año a Jerusalén por la fiesta de la Pascua. Cuando cumplió doce años, subieron a la fiesta según la costumbre y, cuando terminó, se volvieron; pero el niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Estos, creyeron que estaba en la caravana, anduvieron el camino de un día y se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos; al no encontrarlo, se volvieron a Jerusalén buscándolo. Y sucedió que, a los tres días, lo encontraron en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas. Todos los que le oían quedaban asombrados de su talento y de las respuestas que daba. Al verlo, se quedaron atónitos, y le dijo su madre: “Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Tu padre y yo te buscábamos angustiados”. Él les contestó: “¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en las cosas de mi Padre?” Pero ellos no comprendieron lo que les dijo. Él bajó con ellos y fue a Nazaret y estaba junto a ellos.

Palabra del Señor.



“¡Dejémonos contagiar por el silencio de San José!”

Rincón de reflexión

Celebramos en este 19 de marzo la festividad de San José. Héroe por y en el silencio. Abierto a Dios, resultó ser un hombre sencillo, prudente, obediente teniendo como galardón su firme respuesta: LA FE.

El hombre del siglo que, con su actitud de obediencia, lo expresó todo. El varón de la fe, que con su confianza, creyó y espero en Dios a pesar de que todos los vientos los tenía en contra. El hombre que, con su vida, contribuyó a la construcción del Reino, a la venida de Jesús, a la calidad de vida de Santa María.

Su ejemplo fue caldo de cultivo en los primeros pasos de Jesús de Nazaret. Todo un referente, por qué no decirlo, para Aquel que naciendo en Belén y creciendo en Nazaret, encontró y aprendió en el Patriarca de la Iglesia, el santo temor de Dios y su disposición a colaborar con El.

Por eso, en este día del Seminario, en esta jornada en la que damos gracias a Dios por el testimonio de nuestros padres, en estas horas en que rezamos –muy intensamente- al Patrón de la Iglesia, no podemos menos que admirar su ejemplar servicio a la causa de Dios. Poco nos importa que no fuera excesivamente protagonista. Su silencio sirvió de cobertura para que, Dios, se hiciera presente en María y luego en el Nacimiento posterior de Cristo. Su felicidad, muy al contrario que la nuestra, no estuvo marcada ni sostenida en la apariencia: fue feliz permaneciendo en un segundo plano.

En el corazón, San José, aprendió a escuchar y a localizar a Dios. Es el lugar en cual, como si de un desierto se tratara, fue probado, tentado e invitado a desertar de aquella aventura que, tal vez, le pareció una inmensa locura. ¡Pero, no! En la soledad y en el misterio de aquellas noches, San José aprendió a cribar la bondad de Dios de la maldad del maligno. Soñó, y al soñar, supo poner toda su mente y toda su persona al servicio de Dios. La humildad de San José, y a la vez su valentía, le lanzaron –sin preguntas ni objeciones- a cumplir lo mandado por el Señor.

No todo, por supuesto, fue un camino de rosas. Pero, tal vez mirando hacia atrás, comprendería que hombres de Dios como Abraham o de David, dejaron que Dios fuese su guía, su meta y su destino. Y si Abraham creyó, San José también lo hizo. Y si aquel fue padre de los creyentes, San José será el padre terrenal del mismo Cristo. ¡Cómo no asombrarnos, en este día de San José, de la fe gigante e inmovible del Patriarca de la Iglesia!

Que también nosotros, que gustamos tanto de sueños bonitos e ideales inalcanzables, nos dejemos seducir en el corazón y en nuestra vida por esa presencia de Dios que sólo espera una respuesta: nuestra fe. (De J.L)

Parroquia de "SAN JOSÉ"



SAN JOSÉ

Lo admiramos e imitamos como:

Hombre de fe: meditó y actuó de acuerdo a la Palabra de Dios.

Hombre fiel: en cualquier circunstancia se fío de Dios.

Hombre del silencio: de pocas palabras y exquisita discreción.

Hombre de trabajo: con sus manos mantuvo a su familia y sirvió a los demás.

Hombre de los sueños: en ellos conocía la voluntad de Dios.

Esposo y padre: los más importantes, María y Jesús.

El de la buena muerte: la suya, podemos imaginarla, en los brazos de María y bajo la mirada de Jesús.

Le pedimos:

Te pedimos, San José, por los que más queremos.

Enséñanos a todos a conocer y hacer siempre, como tú, la voluntad de Dios. **AMÉN**